

# Fe y razón en el pensamiento del Papa Benedicto: dos discursos para la historia

*En memoria de Marisa Moresco CCV*

## RESUMEN

Analizamos dos importantes discursos del Papa Benedicto XVI a los diez años de su publicación. Discursos encuadrados en las relaciones entre la Razón y la Fe, y que recogen la esencia del pensamiento de Joseph Ratzinger en esta materia.

PALABRAS CLAVE: fe, razón, revelación, búsqueda, Dios.

## ABSTRACT

We will analyze two important speeches of Pope Benedict XVI ten years after its pronuntiation. Those disertations speak about realtions between reason and faith, and both collected the main ideas of Joseph Ratzinger in that subject.

KEY WORDS: faith, reason, revelation, search, God.

Durante este año 2018 celebramos el décimo aniversario de dos discursos claves en el pontificado de Benedicto XVI, discursos que han quedado en el recuerdo colectivo y que nos ayudan a entender, o a señalar, alguno de los puntos de referencia doctrinales de su Magisterio, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre fe y razón.

2008 fue un año de frenética actividad para Benedicto XVI, tal vez el acontecimiento más destacado fue la celebración del Año Paulino, jubileo convocado en el bimilenario del nacimiento del apóstol de los gentiles, y que llevó a Roma a cientos de miles

de peregrinos. San Pablo centró la atención de las catequesis de los miércoles del Papa, concretamente le dedicó, a lo largo de 2008, dieciséis catequesis en las cuales explica pormenorizadamente su biografía y los principales núcleos teológicos de sus cartas. Un estudio atento de estas audiencias nos proporciona unos conocimientos precisos y muy profundos.

El ciclo de catequesis se ve completado por un recorrido por los padres de la Iglesia entre los que destacará el estudio de San Agustín al que el Santo Padre dedica cinco catequesis, poniendo de manifiesto el aprecio profundo y la influencia notable que el Santo Obispo de Hipona ejerció sobre el Papa Benedicto y su pensamiento.

Junto a la celebración del Año Paulino, el año 2008, está marcado por tres viajes apostólicos realizados por el Papa fuera de Italia, el primero a Estados Unidos en el mes de Abril, el segundo a Australia con motivo de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud, y el tercero, en Septiembre, a Francia con motivo del 150 aniversario de las apariciones de la Virgen María en Lourdes. Tres viajes de enorme significado espiritual y político, tres viajes que podemos considerar claves en su pontificado, y que el mismo reconoce como tales en diálogo con Peter Seewald, en su última entrevista<sup>1</sup>.

En medio de esta desbordante actividad hemos querido fijar nuestra atención en estos dos discursos que destacan sobremanera entre los escritos y predicas del Papa en aquel 2008, discursos que al nivel de la Homilía «*Pro eligendo pontífice*» o el discurso de Ratisbona<sup>2</sup> se han convertido en luceros de este pontificado que no va a pasar desapercibido en la Historia de la Iglesia.

En orden cronológico analizaremos y contextualizaremos en este artículo el Discurso preparado para la Universidad de *La Sapienza*, y el discurso ante el mundo de la cultura en el colegio de los Bernardinos de París. Dos discursos radicalmente distintos pero similares en importancia dentro de su magisterio, un magisterio que responde a las inquietudes y problemas del cristiano de nuestro tiempo.

1 Cfr. SEEWALD, P., *Últimas conversaciones*, Bilbao 2016, pág. 259-ss.

2 Para un análisis pormenorizado de este discurso se puede consultar: HERRANZ MATÉ, J. M., *Fe y razón en el pensamiento de Benedicto XVI. A los diez años del discurso de Ratisbona* en *Tabor* n.º 28/29/30 (2016), pp. 60-75.

No se puede negar la importancia de otros discursos como por ejemplo las intervenciones en la JMJ de Australia<sup>3</sup>, o los trabajos e intervenciones en el contexto de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, de la que nacería al Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la Vida y Misión de la Iglesia, sin embargo nos parecía de especial importancia detenernos en estos pronunciados en centros culturales de relevancia y que, como ya hemos indicado, se encuentran, en nuestra humilde opinión, entre los 5 ó 6 discursos paradigmáticos del pontificado de Benedicto XVI. Son además especialmente importantes en lo que se refiere a las relaciones entre la razón y la fe.

El año 2007 vino marcado por la publicación de dos documentos de gran importancia por una parte la Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis* y todavía más importante la Encíclica *Spes Salvi*. El año 2008 serán los viajes apostólicos, el sínodo sobre la Palabra de Dios y el año paulino lo que marque el recuerdo para la historia.

#### 1. UNIVERSIDAD DE «LA SAPIENZA»

Uno de los innegables lastres del pontificado de Benedicto XVI es la falta de entusiasmo y el escepticismo, especialmente ante su actividad, ante sus palabras, que la mayoría de los medios de comunicación le dispensaba, ocultando, en demasiadas ocasiones, intencionalmente al mundo el maravilloso contenido de su mensaje y su trabajo incansable al servicio del Pueblo de Dios y de la Verdad.

Así, la visita que el Papa iba a realizar a la Universidad de *La Sapienza* en Roma se vio salpicada por el escándalo, pues un grupo de agitadores consiguió la anulación de la misma, sin que eso impidiese, gracias a Dios, la redacción y publicación, por parte del Papa, de un profundísimo discurso, que, al igual que ocurre con el Discurso de Ratisbona, quedó totalmente eclipsado por la marejada mediática.

3 Los interesados pueden encontrar un análisis de los principales discursos en: HERRANZ MATÉ, J. M., *El mensaje de Benedicto XVI a los jóvenes en La Ciudad de Dios* n.º 226 (2013), pp. 333-362.

*Polémica innecesaria*

El 20 de Noviembre de 2007, el Rector de la Universidad *La Sapienza* de Roma, el Profesor Doctor Renato Guarini, especialista en estadística económica, invitó al Papa a impartir la conferencia inaugural del año académico de la Universidad romana. Este acto académico, de especial relevancia en la vida universitaria italiana tiene lugar en las primeras fechas del año civil, por lo que el Papa, que siempre mostró una predilección por el mundo universitario y que recordaba con cariño sus años de docente universitario aceptó gustoso la invitación a impartir esta lección inaugural, quedando fijado el 17 de enero como fecha del acto.

Aproximadamente una semana antes de la invitación formal, el Profesor Marcello Cini, docente emérito de la facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, publicó un manifiesto de repulsa argumentando contra la invitación al Papa. Como es lógico antes de la invitación formal el Senado Académico de la Universidad había estudiado la propuesta, y es precisamente tras esa aprobación, tras la que se manifiesta Cini.

En su publicación, dirigida formalmente al Rector, el profesor Cini<sup>4</sup> comienza recordando que *La Sapienza* no es una institución de la Iglesia Católica, al igual que Roma no es una propiedad vaticana, por lo que la invitación al Papa supone para él una «*increíble violación de la tradicional autonomía de la universidad*».

Supone una violación, en primer lugar porque la Teología ha dejado de pertenecer al mundo universitario moderno, especialmente en las universidades públicas de los estados no confesionales. Y en segundo lugar, y por asociación, por el tema de la ponencia y de la especialidad de Ratzinger, que, por ser teológico, no responde al ámbito de una ciencia moderna, de la ciencia laica, sino que es propio de una entidad confesional.

El profesor sostiene además que no debe volver a la universidad este «saber», pues desde Descartes, y especialmente desde el juicio y condena de Galileo, teología y ciencia, Academia e Iglesia, son entes antagónicos. En cierta medida invitar al Papa es para Cini perder la perspectiva, volver a un tiempo y situación pasada que sólo puede traer oprobio a la universidad romana.

4 Ver: <http://www.ilsole24ore.com/art/SoleOnLine4/Italia/2008/01/lettera-manifesto-14novembre.shtml>.

Dando un paso más el profesor Cini critica abiertamente el discurso o lección magistral de Ratisbona. En su opinión la sustancia de esta ponencia demuestra que para Benedicto XVI no existe una separación entre el conocimiento científico y el de la fe. Las implicaciones de este postulado, que él califica como político, son, en su opinión, terribles, y explican las reacciones airadas del mundo islámico.

Juzga con dureza al Papa Benedicto desde la polémica con el mundo islámico, enumerando concatenadamente los tópicos sobre violencia y catolicismo sin ningún espíritu crítico. Es cierto que esta crítica, que parece poco informada sobre el contenido del discurso, es breve pero no deja de ser agria.

Pero probablemente el *quid* de su oposición se encuentra en la concepción de ciencia que se deriva del discurso de Ratisbona. Desde su punto de vista, la ciencia queda reducida a un conocimiento parcial asumible o inferior en un conocimiento más profundo y global que lo trasciende: el conocimiento de la Verdad. Así pues, la ciencia sería un saber subordinado. La ciencia se queda con los hechos, con lo cual se ve expropiada del significado profundo de la existencia de estos hechos. Y ese significado profundo es el objeto de estudio y análisis por parte de la filosofía y de la teología. Siendo la teología, y el pensamiento religiosos en general una fuente de verdadero conocimiento.

La esfera inmanente de lo sagrado pertenece, en la lectura de Cini y en el pensamiento político del sur de Europa, a la intimidad del hombre, y la Iglesia intenta expropiársela, robarla, sacarla de la intimidad de las conciencias. Y este robo ignora la dignidad del hombre y sus expresiones culturales. La Iglesia, el Papa, afrontan eso sí de una manera nueva este latrocinio. Superadas por la historia las amenazas y los castigos corporales, el pensamiento de Ratzinger es como el caballo de Troya, pues la razón se convierte en el enemigo de la ciencia y del hombre. La aparente racionalidad y razonabilidad de las ideas del Papa Ratzinger son realmente un peligro grave para el mundo universitario.

Como argumento *ad hoc*, prueba de esta tendenciosa y peligrosa intervención del Papa, el profesor Cini hace referencia al apoyo explícito del Papa a la teoría del Diseño Inteligente<sup>5</sup> que

5 Esta teoría a caballo, entre la ciencia y la teología, responde a un argumento ya expresado en la Historia de la Teología, por ejemplo por Santo

se opone clarísimamente a la concepción introducida por Darwin de la evolución de las especies, y que es un reflejo más de lo que pretende, en última instancia, el Papa y su forma de pensar: someter la ciencia a los dogmas de las religiones.

Finalmente, a modo de despedida, le dedica alguna palabra gravosa al Rector, insinuando que es el prestigio, la foto, su propia carrera... lo que le hace ser ciego al peligro que entraña el discurso del Papa y su pensamiento.

Este panfleto fue publicado el 14 de noviembre en el periódico *Il Manifesto*, periódico de corte comunista, referente del pensamiento de izquierdas en Italia aunque independiente de los partidos políticos. El periódico convierte esta crítica al Rector y por extensión al pensamiento de Benedicto XVI sobre las relaciones entre fe y razón en un tema de debate relevante.

Como consecuencia de esta publicación, el 23 de noviembre un grupo de 67 colegas de Cini, profesores de *La Sapienza* (en ella hay unos 4.500 profesores) dirigió una carta pública al Rector apoyando lo expuesto por Cini, y añadiéndole, como argumento definitivo para zanjar la polémica una referencia a un discurso de Ratzinger, concretamente del 15 de marzo de 1990 por aquel entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dictado en la ciudad de Parma. En él citando a Feyerabend, realiza unas afirmaciones que parecen inadmisibles sobre el caso Galileo.

La cita dice así en el original italiano:

*All'epoca di Galileo la Chiesa rimase molto più fedele alla ragione dello stesso Galileo. Il processo contro Galileo fu ragionevole e giusto.* (En la época de Galileo la Iglesia permaneció más fiel a la razón que el mismo Galileo. El proceso contra Galileo fue razonable y justo).

Esta afirmación es una cita del filósofo agnóstico Feyer-

Tomás de Aquino, y sostiene que la complejidad de la realidad, nos hace difícil creer en el azar como único factor de la existencia. Existiría un agente, el «diseñador» de la realidad que decide el cómo, el cuándo... de la evolución. Esta teoría choca de lleno con la teoría de Darwin que sostiene que es el azar el que produce los cambios en las especies, y que su supervivencia depende de la adaptabilidad al medio. Entre los científicos que defienden la Teoría del Diseño inteligente destacan: Michael Behe, Charles Thaxton y William A. Dembski. En la tradición agustiniana encontramos las *semina Verbi* como un anticipo de esta idea.

bend profesor de corte libertario de la Universidad de Berkeley donde protagonizó diferentes episodios revolucionarios. Esta cita usada por Ratzinger en más de una ocasión, pretende ilustrar a los oyentes sobre el cambio de mentalidad al que se está enfrentando la ciencia en la actualidad. Superada la consideración de la razón como el absoluto que todo lo puede, superada esa idea de progreso, el científico contemporáneo, si quiere ser honesto, se enfrenta a los límites del conocimiento, y a las preguntas sobre el sentido de la existencia. Estas generan en el hombre contemporáneo una cierta «crisis de fe» en la ciencia. Un reflejo de este cambio lo encontramos en la manipulación y las lecturas diversas que se han hecho del caso Galileo.

Galileo se ha convertido en el mito del humanismo, que se enfrenta al oscurantismo medieval que representa la Iglesia. La Inquisición es vista como encarnación de la superstición, es decir, de la más absoluta irracionalidad. Sin embargo el mito entorno a Galileo es una creación humana, parte de la leyenda negra de la Iglesia, es una edulcoración de la realidad que no se sostiene desde el punto de vista científico, pues, las ideas de Galileo, se fundamentan en un principio (el absoluto del universo) que hoy ha sido refutado por la Teoría de la Relatividad.

Ciertamente la teoría heliocéntrica defendida por Galileo se basaba en principios tan indemostrables como el geocentrismo que defendía la inquisición. Desde este punto, el juicio sobre el caso Galileo es verdaderamente diverso y son algunos científicos y filósofos de corte agnóstico, o incluso ateo los que comienzan a oponerse al mito, destacan, de acuerdo a lo que indica Ratzinger, Ernest Bloch, Feyerabend, y Von Weizsacker<sup>6</sup>. Ratzinger recoge estos testimonios como prueba de la crisis de fe en la ciencia, como prueba de la evolución en el pensamiento, y no como catapulta o como trampolín para imponer la Fe. Nada más alejado de la intención de Ratzinger, como prueban sus discursos y sus obras teológicas. Él lo que pretende es un diálogo fecundo entre razón y fe, y de eso hablará en el discurso que nos regaló, pese a no ser pronunciado donde debería haberlo sido.

Es ciertamente peculiar que sean los defensores de la libertad los que impidan el ejercicio de la misma, es verdaderamen-

<sup>6</sup> Un extracto de esta conferencia podemos encontrarlo en: <http://www.vita.it/it/article/2008/01/16/lo-scritto-di-ratzinger-su-galileo/72190/>

te sorprendente que en pos de un progresismo libertario se niegue la libertad de expresión, no se favorezca el diálogo y, en definitiva, se tenga miedo de las ideas<sup>7</sup>.

Creo que nos hemos detenido suficiente en el contexto del discurso, y es conveniente que demos un paso adelante y nos sumerjamos en lo verdaderamente importante, el contenido del mensaje. Al comentar este discurso, D. José Luis Restán titula su artículo como *Salvemos la razón*<sup>8</sup>, no es mal título, y puede quedar como telón de fondo de nuestro análisis.

En la línea marcada por Ratisbona, profundizando en las relaciones entre Fe y razón.

El Papa comienza su intervención con una *captatio benevolentiae* de corte tradicional, pues elogiando la importancia de la Universidad para la ciudad de Roma, está implícitamente reconociendo la importancia que para la Iglesia tiene la actividad científica, no en vano es Bonifacio VIII el fundador de *La Sapienza*, y, pese a que ambas instituciones desde hace algún tiempo caminan de forma independiente, Benedicto reconoce el *compromiso*, [de la Universidad] *a veces arduo y fatigoso, por la investigación y la formación de las nuevas generaciones*<sup>9</sup>.

A la *captatio benevolentiae* le sigue una pregunta desde la cual armará todo su discurso de forma absolutamente magistral. La formula de esta manera: *¿Qué puede y debe decir un Papa en una ocasión como esta?*. En esta pregunta se condensa todo el debate previo. ¿Es legítimo que la autoridad religiosa hable en el ámbito de la universidad? ¿tiene algo que aportar a este mundo, a esta institución?

El Papa afrontará esta pregunta por dos caminos diversos, el estudio de la función del papado, y el estudio de la función de la universidad, pero teniendo como referente una autoridad exclusiva para ambos: la Verdad.

En el tema del Papado enuncia de forma breve algunas ideas fundamentales: primeramente, y basándose en la etimología del

7 Para alguna valoración más del episodio se puede consultar: RESTÁN, J. L., *Diario de un pontificado*, Madrid 2008, págs. 171-176; <http://w2.vatican.va/content/osservatore-romano/it/comments/2008/documents/013q01b1.html>

8 ÍDEM, pp. 174-177

9 [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/january/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20080117\\_la-sapienza.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20080117_la-sapienza.html)

griego *episkopos* (pastor) el sucesor de Pedro es aquel que desde un puesto más elevado contempla el conjunto y mantiene unido el rebaño en un camino determinado. Así las cosas Pedro parece mirar sólo a la comunidad de la Fe, sin embargo, esa comunidad vive en el mundo con lo que su camino está influenciado de forma definitiva por lo que la circunda, y, por otra parte, influye al mundo también de forma definitiva, así el Papa ejerce un liderazgo de carácter universal, que progresivamente es entendido en nuestro tiempo como referente ético para la humanidad.

Sin embargo ese liderazgo ético del Papa choca, como el mismo indica, con una concepción racionalista de la ética. El comportamiento ético-moral de una persona de fe, viene marcado a priori por la revelación, es decir: por el contenido de su propia Fe, de forma que cualquiera que no comparta esa Fe, queda excluido de esas pautas de comportamiento, no tendría mucho sentido, desde la razón, respetar normas o actitudes que no tuviesen fundamento alguno para quien las respeta, el fundamento en la revelación carecería de validez en esta perspectiva.

La persona que no está condicionada por la Fe, dirige sus pasos, su comportamiento desde la ética, y esta tendría su fundamento último en la razón. Es desde esta razonabilidad común al hombre desde donde se han intentado elaborar diferentes propuestas de una ética básica, una ética de mínimos, especialmente después de la II Guerra Mundial, una ética universal; sin embargo el éxito de esa iniciativa no ha sido aplastante, y de hecho en las últimas décadas se ha olvidado. Benedicto XVI no ha abandonado esta pretensión, y a este respecto, al de la ética universal, invita a una relectura de la Ley Natural<sup>10</sup> como la recogida durante su pontificado por la Comisión Teológica Internacional que en 2007 publicó el documento: *En busca de una ética universal: Nueva perspectiva sobre la ley natural*<sup>11</sup>.

Para Benedicto XVI la defensa que la Iglesia hace de la ley natural se basa en la convicción de que ésta no es una amenaza para la libertad, sino que nos permite formar un mundo más

10 Es interesante en este campo la interpretación de D. Raúl Berzosa: BERZOSA MARTÍNEZ, C. R., *Derecho, Ética y poder en el pensamiento de Benedicto XVI: Fundamentos del estado democrático*, en *Revista de Estudios de Derecho Canónico* 71 (2014), pp. 857-875.

11 [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20090520\\_legge-naturale\\_sp.html#\\_edn](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20090520_legge-naturale_sp.html#_edn)

justo y humano, por lo que tenemos que reivindicar la naturaleza «pública» del testimonio de la Iglesia. La legítima separación entre la Iglesia y el Estado no significa que la Iglesia tenga que callar sobre determinados temas, ni que el Estado pueda decidir no comprometerse con determinados valores que forman una nación<sup>12</sup>.

Sin embargo, no es por este camino, el de la ética política, por el que se dirige el discurso, sino que retoma la cuestión de la razonabilidad. Que una persona siga un código de conducta ligado a una expresión religiosa no la exime de razonabilidad, la religión no es por definición contraria a la razón, dependerá de qué entendamos por razón que el comportamiento moral quede fuera de ella o no. El mismo John Rawls<sup>13</sup> niega a las tradiciones religiosas su racionalidad. Benedicto XVI al hablar de esto señala que Rawls reconoce la racionalidad del conocimiento histórico que nosotros solemos llamar sabiduría, y esta concepción choca con cierta inmediatez que se asocia en la modernidad y en la posmodernidad a la racionalidad; en cierta medida el hombre contemporáneo, especialmente el científico-tecnológico parece olvidar que caminamos a hombros de gigantes. Concretamente a este respecto conviene señalar que el citado documento de la CTI establece una relación entre ética y cultura que apunta en esta dirección:

*Solo progresivamente la persona humana accede a la experiencia moral y se hace capaz de decirse a sí misma los preceptos que deben determinar su actuación. Llega a este punto en cuanto que, desde su nacimiento, está situada en un conjunto de relaciones humanas, comenzando por la familia, que le permiten poco a poco tomar conciencia de sí misma y de la realidad en torno a ella. Particularmente mediante el aprendizaje de una lengua —lengua materna— aprende a nombrar las cosas y puede llegar a ser un sujeto consciente de sí mismo. Orientada por las personas de su entorno, impregnada de la cultura en la que se encuentra, la persona percibe ciertos modos de comportarse y de pensar como*

12 Cfr. [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/january/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20120119\\_bishops-usa.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20120119_bishops-usa.html)

13 Esto se incluye dentro de lo que Rawls determinará como Razón Pública, vid. RAWLS, J. *El liberalismo político*, Fondo Económico de Cultura, Méjico 1995, o encontramos una aproximación interesante en la obra de Pilar Zambrano: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/2133/AD-5-38.pdf?sequence=1>

*valores que se deben seguir, leyes que se deben cumplir, ejemplos dignos de imitar y visiones del mundo que se pueden aceptar. El contexto social y cultural juega un papel decisivo en la educación de los valores morales. No se deben oponer estos condicionamientos a la libertad humana. Más bien la hacen posible puesto que a través de ellos la persona puede acceder a la experiencia moral, que eventualmente le permitirá revisar algunas de las «evidencias» que había interiorizado en el curso de su aprendizaje moral. Por otra parte, en el contexto de la globalización actual, las sociedades y las culturas mismas deben inevitablemente practicar un diálogo y un intercambio sinceros, fundados sobre la corresponsabilidad de todos frente al bien común del planeta: deben dejar de lado los intereses particulares para acceder a los valores morales que todos están llamados a compartir.*

Volviendo al discurso, encontramos que el Papa habla como custodio de la Sabiduría propia de la Iglesia, comunidad que a través de los siglos custodia un tesoro de conocimientos que aún hoy merecen un respeto, y que están fuera de la racionalidad. La fe no está fuera del campo de la razón, ambas no son realidades excluyentes, sino realidades en diálogo y en colaboración, suponen un paradigma colaborativo, que rechazaban de plano algunos profesores y alumnos de *La Sapienza*.

Continúa el discurso retomando el interrogante sobre la universidad. *El verdadero e íntimo origen de la universidad está en el afán de conocimiento [...] propio del hombre.* Este deseo de conocer es deseo de Verdad. Y el cristianismo desde sus orígenes ha pretendido seguir esa búsqueda de la verdad, el Papa dirá que siguiendo la corriente socrática que busca una religiosidad más auténtica, más profunda, no como proyección de las propias frustraciones o miedos, sino como desarrollo del propio ser, como conocimiento del Creador y de sus razones... y es precisamente en este itinerario en el que se puede entender el surgimiento de las universidades tiempo después.

El cristianismo no nace de un modo positivista o como una necesidad de escape ante la realidad amenazante, arquetipos de la religiosidad mítica, sino que surge en el descubrimiento, en la revelación del Dios que es, a la vez, razón creadora y razón amorosa. Así los interrogantes, las dudas, la reflexión... no son ajenos a la tradición religiosa cristiana, sino uno de sus motores; en el catecismo esta realidad se identifica con el deseo de Dios (cfr. CEC 27).

Dando un paso más, en la definición de Verdad, Benedicto XVI recurre al gran buscador de la Verdad de la tradición teológica occidental, a San Agustín, y de su mano pone de relieve como la Verdad no puede referirse a una categoría estrictamente teórica, únicamente conceptual, sino que implica una praxis, diríamos que junto a la Verdad se manifiesta el Arte, el saber hacer. La propia biografía de San Agustín es una expresión existencial de esa búsqueda de la Verdad, especialmente entre la lectura del Hortensio de Cicerón, y su Conversión, porque no fue un proceso meramente espiritual-racional, sino que se presentó como un proceso vitalista, pragmático que implicaba toda la vida, desde la profesión, hasta las relaciones de amistad, pasando por su desarrollo intelectual.

Esta correlación entre Verdad y Vida que se lee con claridad en la biografía de San Agustín, aparece también reflejada en la estructura universitaria medieval y sus cuatro facultades: derecho, medicina, filosofía y teología. Derecho y Medicina introducen en el ámbito de la Verdad lo práctico, amplían la esfera de lo razonable, puesto que la medicina sale del ámbito de la magia para incorporarse al ámbito de la razón, y el derecho y su pregunta por el obrar bien, con su intencionalidad primigenia de orientar la libertad humana, ensanchan los ámbitos teóricos de la razón. Vemos aquí cómo aquella definición ampliada de razón, enunciada en el discurso de Ratisbona y rechazada por los profesores de *La Sapienza*, toma forma y se nos presenta de forma sutil, pasando casi inadvertida.

Cabría detenerse momentáneamente, porque así lo hace el Papa, en su discurso en la facultad de Derecho, como símbolo de la relación entre conocimiento y obra. Hablamos del obrar humano, que se define por ser libre. Si bien la definición de libertad no puede olvidarse de la comunión recíproca, ahí nace el derecho, no como antagonista de la libertad, sino como criterio de discernimiento para la misma.

Saltando al presente nos encontramos con la dificultad de regulación hoy de ¿cómo encontrar una normativa jurídica que sea un verdadero ordenamiento de la libertad y la dignidad humana? Siguiendo a Habermars, Benedicto XVI habla de la «forma razonable» de solución de las divergencias políticas, que no pasa por el camino de las mayorías, sino que recorre la escarpada senda de la Verdad. La sensibilidad por la verdad será la clave que denuncie las profundas incoherencias de nuestros or-

denamientos jurídicos y de nuestras expresiones políticas que se ven alteradas por los intereses particulares/partidistas y no por la verdad que garantiza aquella comunión recíproca de la que hablábamos hace unos instantes en el tema de la libertad.

Este breve apunte sobre la Justicia conecta con la referencia del Papa a John Rawls y con el debate entre Habermas y Ratzinger en Baviera. No es éste el lugar desarrollar toda esta polémica, o este interesante debate, sin embargo, si podemos ver la intencionalidad y la referencia a la Verdad y a esa concepción de la razón, que hemos calificado como ampliada, presente en el pensamiento de nuestro autor<sup>14</sup>.

Todo ello nos lleva a una pregunta clave, ya enunciada por Pilato en su cara a cara con Jesús: *Quid est veritas?* (Jn. 18, 38). O en clave moderna y posmoderna ¿qué es lo razonable?, lo que nos exige una escucha atenta de todo aquello que pueden decir nuestros interlocutores, especialmente si tenemos en cuenta los conceptos «razón pública» de Rawls y «sensibilidad por la verdad» de Habermas.

Volviendo a la Universidad Medieval, Teología y Filosofía aparecerán como guardianas de la sensibilidad por la Verdad como constante invitación a mantenerse en el camino, en tensión, a la escucha. A ellas se les encomendaba la búsqueda sobre el hombre en su totalidad y esa tarea no se puede afrontar sin la sensibilidad por la verdad, es más se convierten en guardianas y promotoras de esa sensibilidad, el problema se dará en el cómo, pregunta que nunca encuentra respuesta definitiva.

Y ¿qué ocurre con las relaciones entre ambas? Ratzinger responde: *Filosofía y teología forman una peculiar pareja de gemelos, en la que ninguna de las dos puede separarse totalmente de la otra, y sin embargo, cada una debe conservar su propia tarea y su dignidad.*

La razón filosófica será por tanto responsable de su propio quehacer, sin quedar reducida o circunscrita al ámbito de la Fe. A Santo Tomás de Aquino le debemos el mérito esta separación, será él quien proclame la autonomía de la Filosofía. El contexto medieval favorecerá la afirmación de la responsabilidad de

14 Un interesante comentario de D. Juan Fernando Segovia, profesor de la universidad de Mendoza (argentina), a este diálogo lo encontramos en: <http://fundacionspeiro.org/verbo/2007/V-457-458-P-631-670.pdf>

la razón que en ningún caso queda asumida o subyugada por la fe. En este contexto el cristianismo tiene que luchar por una nueva racionalidad.

Esta nueva racionalidad sustentará la relación entre filosofía y teología: «sin confusión y sin separación». El Papa introduce aquí la fórmula de Calcedonia (d. JC. 451) sobre las naturalezas en Cristo. Sin confusión habla de independencia, de ámbitos diversos. Sin separación nos está señalando a lo que ya señalamos anteriormente, a esa Sabiduría humana histórica de la que hablaba Rawls, con una precisión, que el mensaje cristiano se presenta siempre como tensión hacia la verdad y como tal ayuda a purificar los dinamismos de la razón. Y esto afecta hoy a la posmodernidad de la misma forma que afectaba al mundo medieval.

Es cierto que se han abierto nuevas dimensiones del saber, que la nueva estructuración del saber en dos bloques —ciencias experimentales/naturales y ciencias histórico/humanistas— nos ha ayudado a profundizar en nuestros conocimientos sobre el hombre y el mundo. También es cierto que la humanidad ha avanzado en el reconocimiento de los derechos y la dignidad del hombre, sin embargo, la Verdad, no puede agotarse pues nos trasciende. Por eso no se ha acabado el camino del hombre y se nos presenta como el gran peligro la inhumanidad.

Deteniéndonos un momento en esta Sabiduría histórica resuenan las palabras de Newton, que en una carta a Robert Hooke afirma: si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de los gigantes... esta afirmación no es suya la ha tomado de la tradición cristiana concretamente del *Metalogicon* de Juan de Salisbury. En esta obra citando a su maestro Bernardo de Chartres, recoge esta idea clave para entender ese concepto y su validez, el de la Sabiduría histórica que el Papa Benedicto asocia al pensamiento de Rawls.

El olvidarnos de este extremo, unido a la desmesurada confianza en nuestras propias capacidades nos han convertido en inhumanos, y el S. XX ha sido con mucha diferencia el más sangriento y brutal de la historia de la humanidad. ¿El hombre se ha rendido ante la pregunta por la Verdad? Éste es el gran peligro, que rindiéndose ante la pregunta por la Verdad pierda su humanidad, se vuelva inhumano porque se conforme con su verdad y eso le desorienta profundamente, pues la razón se pliega a la utilidad, a la eficiencia y renuncia a los grandes ideales

y a los grandes relatos. En este contexto Filosofía y Teología se encuentran en peligro, son desfiguradas y renuncian a su alta misión, es ahí donde empieza una fragmentación de la Sabiduría que destruye al hombre.

Ante esta situación volvemos a nuestra pregunta inicial ¿qué tiene que decir el Papa en la universidad? *Tiene la misión de mantener despierta la sensibilidad por la Verdad; invitar una y otra vez a la razón a buscar la verdad, a buscar el bien, a buscar a Dios; y, en este camino, estimularla a descubrir las útiles luces que han surgido a lo largo de la historia de la fe cristiana y percibir así a Jesucristo como la Luz que ilumina la historia y ayuda a encontrar el camino hacia el futuro.*

#### *Extrayendo conclusiones*

Es tiempo de sacar algunas conclusiones a la luz de lo expuesto. En primer lugar como idea central del texto señalaríamos el concepto o lo que el Papa quiere decir, al hablar de la Sabiduría histórica. Benedicto XVI defiende con fuerza el contenido de la Fe como racionalmente válido y como heredero de una tradición humanista que objetivamente es digna de consideración y lo es no sólo en el ámbito privado, como respuesta o saber propio de la intimidad de la persona, sino como compromiso y razón pública. Esta afirmación, más bien esta reivindicación ante la crítica posmoderna va ser clave en el discurso del Papa.

Hoy cuando la posverdad es uno de los conceptos más manejados, escuchar a Benedicto XVI hablando de la «sensibilidad por la verdad» es como mínimo alentador. En cierta medida el Papa se adelanta a nuestro tiempo, es verdaderamente profético y marca con sus orientaciones las claves para poder afrontar la posmodernidad con ciertas garantías. No podemos olvidar la ya citada homilía *pro eligendo* pontífice y la referencia al relativismo, ante el cual es especialmente importante la vigilancia en el tema de la Verdad, pues el relativismo convierte en un bien de uso y consumo la verdad, llevando la corrupción y la falta de veracidad a la cotidianeidad.

Por otra parte, y ante las críticas de los profesores de la *Sapienza*, sorprende el miedo o la prevención ante el reconocimiento de una razón superior que en nada inhabilita el conocimiento científico.

## 2. ENCUENTRO EN EL COLLÈGE DES BERNARDINS DE PARÍS

Para conmemorar el 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, el Papa Benedicto emprendió el 12 de septiembre de 2008 su décimo viaje internacional que le llevaría a Francia, tierra de la modernidad, tierra de la separación entre Iglesia y Estado, tierra del laicismo... Los desafíos ante esta visita no podían ser pocos, tal vez el más evidente es celebrar una intervención manifiestamente sobrenatural, la aparición de la Virgen María, en el país de la racionalidad... Por ello el discurso en los Bernardinos es muy importante puesto que el Papa habla cara a cara con los intelectuales y lo hace con tal soltura que no se le puede inhabilitar como pensador, con lo que, por extensión su Fe es también manifiestamente respetada, y no se puede entender como una superstición.

Con lo cual su gira de cuatro días no sólo se centrará en la conmemoración de una efeméride estrictamente religiosa, como es la de las apariciones de la Inmaculada Concepción a Santa Bernardette en el sur de aquel país, sino que mediante una serie de discursos y encuentros de marcado nivel político e intelectual, entre los cuales destaca sin duda el del colegio de los bernardinos de Paris ante el mundo de la cultura, pretende el Santo Padre hacer una propuesta de Fe válida para todos. En el discurso que vamos a estudiar se afronta la amplia problemática asociada a las relaciones razón y fe, formando una suerte de unidad con el discurso de *La Sapienza* comentado en la primera parte de este artículo, y el de Ratisbona, del que se cumplían exactamente dos años, si bien no hay referencias explícitas, quien conoce el tema se reconoce en ese campo de reflexión.

En cuanto al discurso en sí, no se produjo ninguna polémica notable como ocurrió en la cita de Ratisbona, o en la universidad de Roma, la polémica del viaje giró en torno a la defensa del vínculo matrimonial, a la que el Papa se refirió en sus palabras en Lourdes<sup>15</sup>, o en torno al concepto «laicismo positivo», desarrollado desde el texto evangélico tradicional de la separación Iglesia Estado Mateo 22, 21, en el contexto del encuentro con el presidente de la república Nicolás Sarkozy<sup>16</sup>, sin embar-

15 [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20080914\\_lourdes-vescovi.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20080914_lourdes-vescovi.html)

16 [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20080912\\_parigi-elysee.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20080912_parigi-elysee.html)

go, el discurso de los bernardinis fue ampliamente aplaudido o por lo menos exento de aquellas agrias polémicas que opacan el contenido de las intervenciones del Papa Benedicto, y provocan prejuicios infundados sobre su contenido, fruto de lecturas parciales, sacadas de contexto y no sin cierta mala intención.

### *La teología monástica origen de la cultura Europea*

El centro del discurso será la exposición de las relaciones entre el origen de la teología occidental y las raíces de la cultura europea. Un tema que de entrada resultará polémico o cuando menos sugerente, pues entre los asistentes al acto se encontraba Giscard D'Estaing uno de los padres de la Constitución Europea, y uno de los grandes responsables de que en dicha Constitución no aparezcan reconocidas las raíces cristianas de Europa en aras a defender una laicidad positiva que en nada se hubiese visto perjudicada por dicha mención<sup>17</sup>.

El tema de las raíces cristianas de Europa, fue ampliamente defendido por San Juan Pablo II<sup>18</sup> y también aparece de forma recurrente en los escritos del por entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger, que defiende sin ambigüedades la fe cristiana como un elemento clave en la definición de la identidad europea<sup>19</sup>, junto con el pensamiento griego, y las herencias latinas y modernas<sup>20</sup>. Era un tema de máxima actualidad en los momentos previos a su elección, y de hecho, en su última conferencia antes de ser elegido sucesor de Pedro disertó en Subiaco sobre ello al recibir el premio San Benito por la promoción de la vida y de la familia en Europa.

17 Cfr. GLORIA MORENO BOTELLA, *El factor religioso en la Constitución Europea*, en *Revista Jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, n.º 13, 2005, págs. 219-233.

18 Encontramos un ejemplo en: [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/january/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20020110\\_diplomatic-corps.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/january/documents/hf_jp-ii_spe_20020110_diplomatic-corps.html)

19 Un estudio pormenorizado del concepto Europa en Ratzinger los encontramos en: MARÍA LUISA RODRIGUEZ, *Europa, una grandeza histórica y moral: el mensaje de Joseph Ratzinger*, en *UNISCI Discussion Papers*, n.º 14, 2007.

20 Cf. JOSEPH RATZINGER, *Europa: Una herencia que obliga a los cristianos*, en *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología*, Madrid 1987, pp. 243-258; JOSEPH RATZINGER, *Europa. Raíces, identidad y misión*, Madrid 2005.

Como en otros muchos de sus discursos, Benedicto XVI el punto de partida es una realidad concreta que le servirá como plataforma o trampolín de la reflexión, es este caso el marco histórico en el que se produce el encuentro: el colegio de los Bernardinos de París.

Este colegio-priorato es uno de los edificios medievales todavía en pie más grandes de París, actualmente es un centro dedicado a la investigación, el humanismo y la expresión artística. Los monasterios, hasta el S. XII han sido los principales centros intelectuales, sin embargo, con el crecimiento de las ciudades, comienzan a ceder su plaza a las universidades: Bolonia, París, Oxford, Salamanca... Para la Iglesia es indispensable seguir este movimiento. En 1245 el Papa Inocencio IV invita a los monjes cistercienses a estudiar en París ciudad en la que se encuentra la segunda universidad más antigua de Europa. Su deseo es que los monjes se formen en teología en la universidad para después transmitir sus conocimientos al resto de la Iglesia.

En 1245 Etienne de Lexington, abad de Clairvaux decide crear el Colegio de San Bernardo que en el futuro se conocerá como el Colegio de los Bernardinos. Inicialmente previsto para albergar una veintena de estudiantes, se convirtió en un gigantesco centro de formación por el que pasaron varios miles de jóvenes monjes cistercienses entre los siglos XII y XV. Estos jóvenes que constituían la élite intelectual de la orden procedían de Flandes, Norte de Francia, Alemania y Europa central y estudiaban filosofía y teología.

En la Revolución Francesa el Colegio es vendido como un bien nacional. Durante dos siglos el edificio pasa por diversos avatares hasta que en el año 2001 la Diócesis de París compra el Colegio al Ayuntamiento volviendo con esto a su finalidad inicial.

### *Quaerere Deum*

De la mano de la finalidad del colegio, el discurso del Papa se introduce en los orígenes del monaquismo europeo para desarrollar su argumento. Lo cual a primera vista parece contrario, o por lo menos al margen del tema que nos llevaba al estudio de este discurso, el tema de la razón y la fe, pero que visto con perspectiva es una clave fundamental imprescindible para su correcta comprensión, pues no resulta sencillo. El punto de

partida de su reflexión, como venimos diciendo, es el monacato medieval, de acuerdo con Jean Leclercq<sup>21</sup>, los monasterios desarrollaron una nueva cultura partiendo de la tradición clásica, explicitaron su propio ser, no se limitaron a la conservación, sino que avanzaron en la búsqueda de la verdad, conformando un armazón cultural nuevo de la cual es heredera la Europa contemporánea.

Los monjes no pretendía conservar la cultura previa, la cultura greco-romana, ni tampoco pretendía crear un nuevo movimiento cultural, su objetivo era más simple y más elevado: *quaerere Deum*. Y esa búsqueda de Dios no suponía un salto en el vacío, sino una búsqueda fecunda apoyada en la Revelación, suponía recorrer un camino señalado. Como resultado de ese esfuerzo y amparado en él surge una nueva cultura.

Frente a la confusión medieval en la que todo parecía resquebrajarse, los monjes se afanan en descubrir aquello que permanece siempre, la Vida misma: Dios. Buscaban existencialmente aquello que da solidez a la existencia y para ello recurren a aquellas hitos que el cristianismo les ofrece como opción de sentido, el primero la Palabra. Para hombres de fe profunda como son los monjes las Escrituras, como elemento primordial de la Revelación de Dios, se convierten en su principal foco de atención. Será el estudio de la gramática uno de los medios para canalizar este interés, la ciencia en la que se una el deseo de Dios y el amor por las letras.

No podemos entender el término gramática de forma reductiva, como en una definición académica, sino en un espectro amplio, siguiendo la exposición del P. Leclercq que ilumina el pensamiento de Ratzinger. La gramática *es la ciencia de las cosas que dicen los poetas, los historiadores, los oradores. Sus principales funciones son: escribir, leer, comprender y probar*<sup>22</sup>. El monje, por lo tanto, debe ser un erudito pues se lo exige la misma Palabra de Dios, las ciencias profanas marcan el camino para desentrañar los misterios de la lengua, a los que no es ajena la lógica, pues será necesario comprender lo que se lee, saber entresacar la polisémica de los textos, con lo que la labor del monje se convierte en auténtica erudición.

21 Cf. JEAN LECLERCQ, *El amor a las letras y el deseo de Dios. Introducción a los autores monásticos de la Edad Media*, Salamanca 2009.

22 ÍBID. Pág 34. (siguiendo a Mario Victorino)

Y este camino tiene una dimensión social, nos lleva a la comunión con el prójimo, no lleva a la soledad sino a la comunidad de los que peregrinan. Comunidad con el resto de los hombres, de los que buscan y, a la par, a la comunión con Dios-que se alcanza en la oración vivida como encuentro. En este contexto parece que leer se queda corto, no puede expresar toda la potencia del encuentro por eso la oración se canta, se requiere la música, y se empieza cantando los salmos.

Desde el punto de vista de la revelación el salterio es a la vez respuesta del hombre a la revelación y revelación misma, pues el hombre ora con las palabras que salen de su corazón, pero que Dios mismo ha puesto en su boca, recogiendo en ellas todos los elementos de la revelación veterotestamentaria<sup>23</sup>. Por otra parte, el canto gregoriano, como expresión musical pretende plasmar en sus melodías la unión entre el hombre y Dios; un ejemplo de esta finalidad se encuentra en los capiteles de Cluny, en los cuales los modos gregorianos (8) están relacionados con Cristo<sup>24</sup>. Se busca en la música y en el canto la armonía con el Creador; de tal forma que son llamativas las críticas a la mala ejecución musical, pues rompen la armonía y nos ponen en el reino de las *dissimilitudinis*, es decir, nos alejan de Dios por esto no es casualidad que S. Agustín en las *Confesiones* reconozca que antes de su conversión su alma se encontraba en ese reino<sup>25</sup>.

El canto y la música se convierten así en parte fundamental de la cultura monástica, y, al igual que ocurría con la gramática, debían estar los monjes a la altura de la Palabra que se les había confiado y debían dar una respuesta en la *via pulchritudinis* al que es la Belleza. La música occidental que se ha desarrollado más allá del canto popular, lejos de lo que ha ocurrido en otras expresiones culturales, no surge de un interés privado, en el cual el hombre se erige en medida de todas las cosas, sino que busca en la creación las huella del Creador y así el resultado de su arte será digno de Aquel a quien se canta (Dios) y de aquel que canta (hombre).

Gramática y música quedan, pues, relacionadas de forma inseparable con Dios, la razón humana que se desarrolla en ambas, no camina de forma autónoma o al margen de Dios, ni

23 RENÉ LATOURELLE, *Teología de la Revelación*, Salamanca 2016, pág. 27.

24 Cf. LECLERCQ, *El amor a las letras*, pág. 309

25 Cf. *Confesiones* VII, 10.16.

de la Fe, sino que aquella idea del discurso de *La Sapienza* de un saber primordial que engloba todo y todo lo contiene vuelve inmediatamente a sugerírseos.

Dando un paso más el Papa Benedicto centrándose en las Escrituras desarrolla, por una parte, un rasgo imprescindible a tener en cuenta sobre la Palabra de Dios, que sólo nos llega a través de la palabra humana, y esto introduce un elemento en la revelación que es clave, la historia. La Biblia es un libro compuesto por libros, dirá el Papa, la Palabra que se expresa en las Escrituras, la Voz de Dios que se expresa en la multiplicidad de las voces de los hombres y esto exige interpretación. Esta multiplicidad de factores en confluencia nos muestran que interpretar el texto es tan importante como su estructura literal, y en la vinculación texto-interpretación podemos leer, como segundo rasgo dominante, la dialéctica vínculo-libertad. En la interpretación debe trascenderse la letra y encontrar el vínculo en el entendimiento y en el amor.

La tensión entre ambos (vínculo-libertad) se mueve entre dos extremos que hoy siguen desafiando al mundo, estos son: la arbitrariedad subjetiva y el fanatismo fundamentalista. En esta tensión vemos también uno de los genes fundamentales de la cultura y del pensamiento occidental. Quedando incluidas en la esfera de conocimiento, ya comentada, filosofía y ética.

### *Et Labora*

Rompiendo algo la intensidad del discurso, Benedicto XVI recurre a la máxima benedictina *Ora et Labora*, para darle un nuevo color al discurso. Hasta este momento ha presentado aquellos aspectos de la vida monástica que se asocian con el primer verbo: *Ora*. Aborda a continuación aquellas realidades de la vida monástica que alberga el segundo de los verbos: *Labora*. Con lo cual además de los conocimientos teóricos se incluye el saber hacer en el universo de la razón.

Después de lo expuesto, y de las referencias a la erudición de los monjes, podríamos pensar, que en el monacato ocurría como en la tradición griega, en la cual, el trabajo manual era cosa de esclavos, mientras que los eruditos, dedicados a las cosas del espíritu, a la filosofía, no se encargaban de otras realidades. Sin embargo el monacato desde sus expresiones más elementales se vincula a la tradición hebrea, en ella los rabinos

tiene trabajos, desempeñan un oficio a parte de la predicación, así ocurre también con S. Pablo que es tejedor de tiendas, y así ocurre con los monjes. Es más, S. Agustín y S. Benito (cuyas reglas inspiran la vida consagrada occidental) refuerzan la necesidad del trabajo por no ser evidente. Agustín le dedica una obra completa (*De opere monachorum*) mientras que Benito le dedica un capítulo completo de la Regla.

Esta concepción sobre el trabajo, afecta también a la idea de Dios. Así en la tradición judeo-cristiana, Dios es creador y se «mancha» las manos pues toca el barro para crear al hombre, no ocurre lo mismo en el pensamiento griego, en el cual Dios no puede «mancharse» con la materia, de hecho la tradición Platónica habla de un dios-artesano, el demiurgo, por debajo del Uno.

El Dios cristiano no sólo trabajó para crear el mundo, sino que sigue activo, en la brecha, con los hombres, en su historia, Cristo mismo es artesano, trabaja... así el cristiano desarrollará una cultura del trabajo que se encuentra en el centro de la cultura europea. El hombre debe trabajar como colaborador del Creador, sólo así el resultado será la vida y no la muerte. Aunque el Papa no lo desarrolla, tal vez pudiéramos encontrar aquí un elemento de discernimiento para el capitalismo actual, en el cual las relaciones laborales se encuentran dañadas y en manifiesto cambio<sup>26</sup>; yendo más allá, de lo que Adam Smith afirmó sobre el origen del capitalismo y su relación con la ética protestante.

### *La comunicación de la Verdad*

Continuando con el discurso, otro nivel de reflexión será el de la comunicación de lo encontrado. No se puede olvidar el punto de partida del discurso y de la vida monástica, aquel *quaerere Deum*, que supone su actitud verdaderamente filosófica, pues no hay otra intencionalidad que buscar las realidades últimas, los griegos dirían el ἀρχή (arkhé). Aunque en la tradición cristiana el inicio de la búsqueda supone ya un hallazgo, pues la Palabra de Dios sale al encuentro de los hombres, Dios

26 Cf. CDF-DSDHI, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones. Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero*, Roma, 6 de Enero de 2018, n.º 15.

quiere ser encontrado, y siguiendo esta dinámica en la que Dios se encuentra con el hombre se articula la predicación y la evangelización. Comunicar la Verdad es parte de la estructura de la Fe, no es por tanto algo cultural la Fe, sino que se encuentra en la entraña misma de la Verdad y por ello se presenta dentro de la razón del hombre, de tal forma que I Pe. 3,15 se convierte en el lema de este proceso evangelizador: *Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza.*

Que sea razonable permite una lectura del episodio de Pablo en el areópago (Hechos 17, 18-23) que resulta muy luminoso en la exposición del Papa. Dice así:

*Pablo no anuncia dioses desconocidos. Anuncia Aquel, que los hombres ignoran y, sin embargo, conocen: el Ignoto-Conocido; Aquel que buscan, al que, en lo profundo, conocen y que, sin embargo es el Ignoto y el Incognoscible. Lo más profundo del pensamiento y del sentimiento humano sabe en cierto modo que Él tiene que existir. Que en el origen de todas las cosas debe estar no la irracionalidad, sino la Razón creativa; no el ciego destino, sino la libertad [...] Un Dios sólo pensado e inventado no es un Dios. Si Él no se revela, nosotros no llegamos hasta Él. La novedad del anuncio cristiano es la posibilidad de decir ahora a todos los pueblos: Él se ha revelado. [...] La novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho: Él se ha mostrado. Pero eso no es un hecho ciego, sino, un hecho, que en sí mismo es Logos. [...] El hecho es razonable.*

El párrafo final del discurso del Papa vuelve a recordar la similitudes entre los tiempos pasados y nuestra época, porque si bien es cierto que nuestra situación hoy no es idéntica a la que se encontró Pablo en Atenas o a la que se encontraron los monjes en su búsqueda de Dios, si que hay muchos elementos comunes, muchos desafíos de nuestra cultura posmoderna, marcadamente positivista, y en cierta medida opuesta a la racionalidad de la fe, que pueden ser iluminados desde aquellas experiencias.

La frase con la que cierra el discurso es de una enorme profundidad y en ella está condensado todo lo expuesto de manera magistral: *la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharle, sigue siendo aún hoy fundamento de toda verdadera cultura.*

Nos encontramos pues con un discurso complejo que requiere de una lectura muy reposada y bien contextualizada den-

tro del pensamiento de Joseph Ratzinger y que nos ofrece una multiplicidad de temas de reflexión. En él percibimos de forma clara y distinta, pero sin ser explicitada, la profunda red de conocimientos que articulan y dan sentido a las relaciones Fe y Razón. Vemos cómo la razonabilidad explica en relación con el conocimiento de Dios el desarrollo de no pocas realidades y verdades de nuestro tiempo. De forma magistral se adentra en lo profundo de los hechos y da sentido a aquello que tenemos asumido, a veces de forma irreflexiva.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

Recogiendo el pensamiento de ambos discursos podemos afirmar que una lectura de ambos junto con aquel polémico discurso de Ratisbona, nos ofrece los puntos fundamentales o las claves de comprensión que para nuestro autor determinan las relaciones entre la Fe y la Razón.

Dichas relaciones podríamos entenderlas como una intrincada red, como las profundas raíces de un árbol, como la multiplicidad de las conexiones neuronales, en las que de una forma u otra todo se encuentra interconectado y responde a la lógica de Dios. Un Dios que sale al encuentro del hombre, de forma sorpresiva, pero a la vez sin forzar sus estructuras, un Dios que se esfuerza por ser comprendido y que, pese a superar con creces a su interlocutor: el hombre, se hace historia para que este pueda asomarse al misterio.

Razón y Fe, no se confunden, el conocimiento científico y el teológico-religioso no son conocimientos indefinidos, no están mezclados, sino que caminan de la mano, sin mezcla ni confusión, manteniendo su propia identidad pero indisolublemente unidos si no se quiere perder en el empeño del conocer la Verdad.

No me gustaría acabar sin una breve referencia al discurso del presidente de la república francesa Emmanuel Macron a los obispos de aquel país el pasado mes de Abril en el mismo escenario, en el Colegio de los Bernardinos de París<sup>27</sup>, que parecería cerrar el círculo, puesto que reconoce abiertamente la nece-

27 Cfr. <http://www.elysee.fr/declarations/article/transcription-du-discours-du-president-de-la-republique-devant-les-eveques-de-france/> o en castellano: <http://www.alfayomega.es/148901/emmanuel-macron-a-los-obispos-franceses>.

alidad de un diálogo en la verdad, y parte de esa verdad es el reconocimiento del catolicismo como elemento constructor y favorecedor de nuestra cultura, reconociendo que ese papel está especialmente determinado por la Fe.

La búsqueda del hombre, las preguntas sobre el sentido de la vida... son otras de las referencias del discurso en las que se puede ver una nueva perspectiva, en la que se reconoce una valía, una razonabilidad, y una cierta conciencia pública, que en otros países hoy sigue pareciendo impensable. Incluso la invitación del presidente a que los católicos se muestren activos en la vida pública, el reconocimiento de las raíces cristianas de Europa, y la validez del mensaje católico para el mundo de hoy, así como el reconocimiento/petición de tres dones propios de los católicos: sabiduría, compromiso y libertad, parecen dar una nueva perspectiva, y un reconocimiento a lo que Benedito XVI expresaba en su discurso hace 10 años.

J. M. HERRANZ MATÉ, O.S.A.

